



Revista de Relaciones Internacionales,  
Estrategia y Seguridad

ISSN: 1909-3063

cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada

Colombia

Velásquez, Carlos Alfonso  
El Ámbito Político en el conflicto armado con las FARC 1990-2006  
Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, 2006,  
pp. 157-190  
Universidad Militar Nueva Granada  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92710208>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **EL ÁMBITO POLÍTICO EN EL CONFLICTO ARMADO CON LAS FARC 1990 - 2006**

Las líneas principales a través de las cuales los eventos de la guerra continúan y a las que ellos están sujetos, **son los rasgos de la política**, la cual corre a lo largo de toda la guerra hasta que tenga lugar la paz...  
**La guerra nunca puede ser separada del rumbo del intercambio político...**<sup>1</sup>

Por: Carlos Alfonso Velásquez<sup>2</sup>

### **RESUMEN**

Desde una perspectiva macro del conflicto armado con las FARC, se asume que más allá de la degradación - que se evidencia principalmente en el nivel micro o local - existe una lógica nacional que permite analizar la dinámica y evolución del choque bélico.

---

<sup>1</sup> BRODIE, Bernard. *War and Politics*. Macmillan Publishing, 1978. p 9 (negrilla del autor).

<sup>2</sup> Coronel del Ejército, Profesor de la Universidad de la Sabana, Especialista en Estrategia General y Magíster en Estudios Políticos. [carlos.velasquez@unisabana.edu.co](mailto:carlos.velasquez@unisabana.edu.co)

Además de destacar algunas políticas gubernamentales y eventos clave en la conducción estratégica del Estado en relación directa con el conflicto con las FARC durante los cuatro últimos gobiernos, se intenta aportar elementos de reflexión y debate en los cuales se subrayan las variables de conducción política estratégica e intercambios políticos entre el gobierno nacional y la guerrilla para explicar la lógica que subyace en el rumbo que ha tomado el conflicto. El propósito principal de esta investigación es estimular a los lectores a plantear propuestas estratégicas para resolver el conflicto armado.

**Palabras clave:** conducción político estratégica, intercambio político, estrategia, conflicto armado, Fuerzas Militares (FFMM), FARC, paz.

#### **ABSTRACT**

This essay provides a wide perspective of the armed conflict with FARC. It assumes that there is a broad logic that permits the analysis and comprehension of the dynamics and evolution of the conflict.

Highlighting on the official policies and main events occurred during the last four presidential periods, it pretends to provide elements for reflection and debate. It points out on political intercourse between the National Government and FARC, as a variable that helps to decode the logic behind the path that has taken the conflict. But mainly the essay tries to stimulate in lectors strategic proposals in order to solve the armed conflict.

**Key words:** political strategic conduction, political intercourse, strategy, armed conflict, Armed Forces (FFMM), FARC, peace.

Al reflexionar en la cita inicial del artículo, conviene resaltar una equivocación que tiende a generalizarse y que este texto pretende dilucidar. En efecto, algunos sectores de la opinión pública – generalmente desorientados por noticias que se difunden sin contexto - creen que en el conflicto armado con las FARC, el aspecto político desde los gobiernos se reduce a propuestas de diálogo o negociación. Esta visión simplista desemboca en la falsa disyuntiva de “proceso de paz o guerra”. Pero la cuestión es mucho más compleja porque para llegar a unas negociaciones de paz con probabilidades de éxito, es necesario generar previamente un entorno o contexto político militar que induzca la merma en la intensidad del conflicto, para hacer más viable la negociación.

También se debe reflexionar acerca de que la voluntad de paz necesaria para generar dicho entorno, no proviene sólo de las buenas intenciones de los contendientes, sino que es precisamente el contexto generado el que puede incentivar o presionar esa voluntad, y para lograrlo, debe relacionarse más con las acciones políticas que se realizan dentro de la guerra y hacen parte de la conducción político estratégica. No verlo así, es actuar sin pensamiento estratégico y dejar abierta la puerta para que el mutuo desgaste sea el principal determinante de la negociación política. En síntesis, la conducción político estratégica, ejercida con acierto, influye directamente en la transformación positiva del conflicto y hace factible su terminación<sup>3</sup>.

De la cita se colige también, que en el nivel macro, el intercambio político entre los contendientes permite explicar en buena parte, el rumbo del conflicto armado, por tratarse de “un proceso interactivo”<sup>4</sup> en el cual se

---

<sup>3</sup> Lo expuesto coincide con los nuevos enfoques sobre “transformación de conflictos”. FISAS, Vincent. *La paz es posible*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002. pp. 100-102

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 29.

desarrollan acciones y reacciones que constituyen algo así como un “diálogo político violento” hasta llegar a la paz. Cuando el contenido político es positivo, el intercambio tiende a disminuir la intensidad del conflicto, y cuando por el contrario es negativo, la violencia toma la delantera. Ahora bien, en el caso colombiano es cada vez más sensible - en distintos grados y momentos- la intervención en ese “diálogo” de actores como Estados Unidos, la ONU, la OEA, los países vecinos, las redes ilegales y las ONG internacionales, lo cual hace mucho más compleja y de mayor cuidado la conducción político estratégica desde el Estado.

Se debe resaltar que en el trasfondo de la intensidad del conflicto, gravitan los intercambios políticos suscitados por la conducción político estratégica, aquella que privilegiando lo político, considera lo estrictamente militar sólo como complemento; y claro está, las reacciones de la contraparte. Aún más, según la visión estratégica de los órganos dirigentes en contienda, las coyunturas producidas por dicho intercambio se capitalizan o no, en pro de sus metas. Para los gobiernos, el mantenimiento o mejoramiento de la gobernabilidad, para las FARC el acceso al ejercicio del poder político. Lo cual incide además – en favor o en contra - en un factor, intangible pero real, de la capacidad operacional: la moral de combate. Los aciertos tienden a incrementarla, las equivocaciones a deteriorarla.

Por otra parte, hay que anotar que la indudable degradación de las FARC, oscurece sensiblemente pero no desaparece la connotación política del conflicto. La corrupción de esta guerrilla proviene, entre otros, de haber abierto un amplio boquete entre “ética revolucionaria” y política, lo cual seguirá ahogando la legitimidad que pretende ganar, a no ser que diesen marcha atrás. El oscurecimiento de las líneas divisorias entre la violencia política y la privada, entre el delito político y el común, es inherente a esa degradación cuyas expresiones han variado en tipología y frecuencia durante el tiempo. Sin embargo, y esto es importante, esta ambigüedad no ha sido exclusiva del conflicto armado colombiano; todo lo contrario, es “endémica” en guerras internas y ha estado presente en diferentes choques bélicos de la historia como en la guerra civil de Estados Unidos<sup>5</sup>. La diferencia clave está en que las acciones degradadas en conflictos como el mencionado, no causaban tanto impacto en la opinión pública, puesto que no se conocían

---

<sup>5</sup> KALYVAS, Stathis. *La ontología de la ‘violencia política’: acción e identidad en las guerras civiles*. En: *Análisis Político*. 52. Bogotá: IEPRI, 2004. pp. 53 – 54.

tan rápida y directamente, debido a la inexistencia de los actuales medios de comunicación.

De cualquier manera y para evitar equivocaciones, hay que considerar que los jefes de las FARC mantienen centrados sus propósitos en la obtención del poder político. “Esta guerrilla es a la vez y en distinto grado: 1) un proyecto político, 2) un aparato militar, 3) un actor en los conflictos sociales de la región, 4) un cazador de rentas, 5) un modo de vida, 6) un poder territorial y 7) un autor de violencia degradada”<sup>6</sup> (nótese que más de la mitad de los atributos son de índole política, y el resto, degradación). Hechas las anteriores precisiones, ya se puede profundizar en el tema, con una perspectiva macro del conflicto armado con las FARC.

## 1. DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE A LA GUERRA INTEGRAL

De no ser por los procesos con el M-19 y buena parte del EPL que culminaron en la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), este título sería paradójico porque en la ANC se quiso alcanzar la paz y no la guerra. Sin embargo, la guerra se impuso con las FARC y el ELN por varias razones, entre las cuales cabe resaltar el error estratégico que se analiza más adelante y que desde el inicio del gobierno Gaviria, impregnó en forma negativa, el intercambio político con las guerrillas activas.

Debido a los esfuerzos de su antecesor- de cuyos efectos cabe destacar los procesos de paz iniciados y la declaración de una tregua unilateral por parte de las FARC durante las elecciones<sup>7</sup> - César Gaviria asumió el poder en un ambiente de relativo optimismo sobre los resultados de pacificación que se pudieran derivar de la ANC. No obstante, durante el primer semestre de gobierno ocurrieron dos acontecimientos que marcaron una coyuntura que permite descifrar la lógica subyacente en la evolución del conflicto armado

---

<sup>6</sup> PNUD. *El conflicto: callejón con salida*. Coordinador Hernando Gómez. Bogotá: INDH, 2003. p. 142.

<sup>7</sup> A pesar de la guerra sucia desatada en el gobierno Barco y la ruptura de la tregua de 1984 con las FARC en la mayoría de departamentos, se destacan los logros. PARDO, Rafael. *De Primera Mano*. Santafé de Bogotá: CEREC- Norma, 1996. pp. 13 – 209.

al comienzo de la última década del siglo pasado. En efecto, en la madrugada del 9 de diciembre de 1990, se inició la operación militar sobre Casa Verde, sitio donde estuvo ubicado el cerebro dirigente de las FARC desde 1983, ejerciendo un status político de hecho, y al mismo tiempo, se abrieron las urnas para elegir popularmente a los miembros de la ANC.

### 1.1 Inoportuna política de una operación militar: equivocación estratégica

Al comenzar este período de gobierno, la coordinadora guerrillera Simón Bolívar (CGSB), integrada en ese momento por las FARC y el ELN, se reunió en Casa Verde. El inicio de una nueva dirección del Estado, el proceso de paz con el M-19, la caída del muro de Berlín, la tregua del 84 sin oxígeno, la guerra sucia que alcanzó inusitada intensidad durante el período Barco y la convocatoria de la ANC, debieron ser los temas de discusión. Sin embargo, no se conocen las decisiones tomadas ni la posición que asumirían respecto de la Constituyente. Sólo existe un comunicado de cuatro años después<sup>8</sup> en el cual, tal vez para soslayar su importancia, no se menciona a la Constituyente.

En cuanto al gobierno - con acceso a información de inteligencia - analizó la actitud de la CGSB y el Consejero de Seguridad de la época, estimó que "distanciar la negociación y apostarle al deterioro político del M-19 era su juego"<sup>9</sup>, lo cual tiene sentido, si se tiene en cuenta que entre las FARC y el M-19 se incrementaron los celos por el protagonismo político, desde las negociaciones de paz del gobierno Betancur<sup>10</sup>, y que la fuerza política que por ese entonces había adquirido el M-19, quedó demostrada durante las elecciones de 1990.

Quizás dicha estimación gubernamental influyó para no establecer algún contacto directo con las guerrillas activas, antes de las elecciones de la ANC, pese a que un mes después de su posesión, el presidente Gaviria había

---

<sup>8</sup> MARULANDA VÉLEZ, Manuel. *Discurso en los 30 años de las FARC*. 27 de mayo de 1994. [www.redresistencia.org](http://www.redresistencia.org)

<sup>9</sup> PARDO, Rafael. *Ob.Cit.* p. 363.

<sup>10</sup> PATIÑO, Otty, CHÁVEZ, Eduardo y JIMÉNEZ, Luz Amparo. *Las FARC como actor Político*. Monografía de grado en Ciencia Política con énfasis en resolución de conflictos. Cali: Universidad del Valle.

presentado públicamente los criterios de su política de paz, en los cuales mostraba la disposición de negociar el acceso de la CGSB a la Asamblea, previa cesación de acciones violentas, y propuso una “comisión de notables” para lograr un acuerdo antes del 9 de diciembre, amén del ofrecimiento de acudir a una veeduría internacional<sup>11</sup>. Al no existir un contacto directo, la posible negociación fue congelada.

Las condiciones políticas no fueron favorables a la negociación con la CGSB y por lo tanto, la violencia tomó la delantera. Durante octubre y noviembre de 1990, las FARC y el ELN estrenaron su alianza, realizando ataques a instalaciones militares en Zaragoza, Cáceres y Tarazá, donde murió el coronel comandante de un batallón<sup>12</sup>. Además, las FARC exacerbaron los ánimos del país con un atentado dinamitero que mató a cinco niños policías cívicos y a dos agentes, cuando regresaban de una competencia de ciclismo en la carretera Neiva – Algeciras<sup>13</sup>. Por otra parte, a mediados de noviembre la 7ª Brigada realizó operaciones militares importantes en un área aledaña a Casa Verde<sup>14</sup> que pasó de “zona desmilitarizada a limbo político”<sup>15</sup>, pues durante los ocho años de su duración, se llevaron a cabo diálogos y acercamientos que no concluyeron en un proceso de paz. Todo lo descrito inclinó la balanza hacia la realización de una operación militar, el mismo día de las elecciones a la ANC.

Hubo otras razones de orden militar favorables a esta decisión, como por ejemplo, el factor sorpresa, pero en términos políticos ¿fue oportuno el momento escogido? A pesar de la negativa de la CGSB para participar en la Constituyente hasta la fecha de las elecciones<sup>16</sup>, las posibilidades no se agotaban ese día, porque si hubiesen aceptado, su participación no se habría podido decidir en las urnas por falta de tiempo. Por otra parte, entre el 9 de diciembre de 1990 y el 5 de febrero de 1991, cuando se iniciaron las

---

<sup>11</sup> *Oferta de paz a las FARC y al ELN*. En: El Tiempo. Santafé de Bogotá: 26 de noviembre de 1990.

<sup>12</sup> PARDO, Rafael. *Op. Cit.* p. 361.

<sup>13</sup> El Tiempo. Santafé de Bogotá: 13 de noviembre de 1990. p. 1.

<sup>14</sup> *Implacable cacería a las FARC*. En: El Tiempo. Santafé de Bogotá: 15 de noviembre de 1990. pp. 1 y 3 A.

<sup>15</sup> PARDO, Rafael. *Op. Cit.* p. 353.

<sup>16</sup> Cfr. *Ibid.* pp. 355-363.



sesiones, subsistía un margen de tiempo para tratar de negociar las condiciones de acceso de la guerrilla.

La fecha cuando se decidió la operación militar, hace colegir que se presentó una fractura en la interacción político militar desde el Estado que oscureció el cálculo de las consecuencias del mensaje político que dejaría el uso de la fuerza militar el mismo día de las elecciones. Es decir, la conducción política estratégica fue imprudente. Diferente hubiera sido si al persistir la CGSB en la negativa, el ataque se hubiera realizado al día siguiente de promulgar la nueva Constitución. En este caso, no habría quedado duda de la voluntad de paz del gobierno. Por el contrario, habría quedado claro que al agotar las posibilidades de negociación, no quedaba opción diferente a la aplicación de la fuerza militar. Además, el principal logro estratégico que era reestablecer la soberanía estatal, también se hubiera alcanzado si la operación se hubiera ejecutado en julio de 1991.

En términos de estrategia, que también debe mirar al mediano y largo plazo y teniendo como referente la paz, las razones mencionadas no eran suficientes para tomar la decisión de atacar el mismo día de las elecciones a la Constituyente. Desde el Estado, es muy importante sopesar que la legitimidad del uso de la fuerza militar está directamente relacionada con la oportunidad política para hacerlo, amén de la necesidad y proporcionalidad.

Más importante aún, es caer en la cuenta de una paradoja histórica. Durante la historia del conflicto, el gobierno Gaviria ha logrado los mayores avances institucionales para mejorar la conducción político estratégica, promoviendo así un proceso de cambio en la tradición del manejo exclusivo de la seguridad en la órbita militar, que no pocas incoherencias había producido entre lo político y lo militar<sup>17</sup>. Sin embargo, el error estratégico descrito se atravesó antes de implementar las reformas y por lo tanto, impidió mejores resultados.

En efecto, la creación de la Consejería de Seguridad Nacional, el nombramiento de un Ministro de Defensa civil y la puesta en ejecución de la Estrategia Nacional contra la Violencia, fueron decisiones que con excepción de la primera, se cristalizaron en 1991, cuando ya la operación militar sobre Casa Verde había inducido una dinámica bélica tal que frenó la pacificación que se quiso lograr.

---

<sup>17</sup> Cfr. LEAL, Francisco. *La Seguridad Nacional a la deriva*. Bogotá: Alfaomega, 2002. p. 105.

## 1.2 Reacomodos del Gobierno y de las FARC

Los jefes guerrilleros no desaprovechan algún error estratégico de los gobiernos para sacar partido. Es más, en el transcurso del tiempo, son las equivocaciones gubernamentales de índole estratégica las que han jugado un papel central en el incremento de la moral de combate de las guerrillas. Si se recuerda que la tregua firmada con el gobierno Betancur, -aunque más en el papel que en la realidad – estaba vigente ese 9 de diciembre, se les “sirvió en bandeja” la posibilidad de mostrar la operación sobre Casa Verde como un ataque sin previa declaratoria de guerra. Por esta razón, aún sin sanar las heridas producidas por la experiencia de la Unión Patriótica<sup>18</sup> y por otras expresiones contrarias a la negociación que desde fines de los 80 dejaron su huella de agravio, se radicalizaron más e incrementaron su motivación de “guerra contra el establecimiento”<sup>19</sup>.

Esa radicalización con tintes de soberbia se mostró después de iniciar las sesiones de la ANC, cuando plantearon conversaciones sin entrega de armas, una agenda de diálogo abierta, despeje de la zona de la Uribe y exigencia de 20 cupos en la Asamblea, bajo la amenaza de no cesar sus ataques contra la infraestructura eléctrica<sup>20</sup>, ante lo cual el gobierno no tenía algo que responder, salvo el uso de la fuerza. Se cerró entonces, el margen del intercambio político positivo que derivó en el incremento de la violencia. Entre 1990 y 1991, las FARC aumentaron sus acciones en un 145%, mientras que entre 1989 y 1990, el aumento había sido de 86%<sup>21</sup>.

No obstante, tal vez porque después de promulgar la nueva Constitución, el Gobierno aceptó los intentos de negociación de Caracas y Tlaxcala, en los cuales se inauguró la figura de “negociar en medio del conflicto”, el número de acciones violentas de las FARC bajó en 1992, en un 37% con relación a 1991<sup>22</sup>. Con todo, las negociaciones fracasaron por dos razones que se presentaron en el trasfondo de las causas inmediatas<sup>23</sup>: el incremento

<sup>18</sup> Cfr. GUTIÉRREZ, Francisco y SÁNCHEZ, Gonzalo. Prólogo a *Nuestra Guerra sin nombre*. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: Norma, 2006. p. 19.

<sup>19</sup> MARULANDA VÉLEZ, Manuel. *Op. Cit.*

<sup>20</sup> El Tiempo. Santafé de Bogotá: 14 de febrero de 1991. p.1.

<sup>21</sup> Porcentajes calculados con base en los datos del INDH 2003. PNUD. *Op. Cit.* p 53.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> El atentado contra el senador Aurelio Iragorri H., por parte del ELN en el Cauca y el asesinato del ex ministro Argelino Durán Q., cuando estaba secuestrado por un grupo del EPL.

de la desconfianza entre las partes debido al ataque de Casa Verde, y el estreno de legitimidad del Estado con la nueva Carta que redujo ostensiblemente las posibilidades para acordar las reformas que planteaban las FARC.

Después vino lo que se llamó “la guerra integral”, cuyo principal logro fue frenar el intento de la guerrilla por tomar la iniciativa estratégica<sup>24</sup>. Como factor influyente en esta situación - más allá del incremento presupuestal en los medios militares<sup>25</sup> - se debe destacar que por no haber participado en la ANC ni en reformas durante las negociaciones de Caracas y Tlaxcala, las FARC recibieron derrotas políticas que se reflejaron en su moral de combate. Todo lo cual contribuye a explicar que pese al rediseño de su estrategia en la VIII Conferencia realizada después de los fallidos intentos por negociar la paz, y no obstante la ofensiva desatada en el 1994 para “la despedida de Gaviria”, la intensidad de sus acciones fue muy inferior a los topes que tuvo en 1991, cuando realizaron 668 acciones violentas, mientras que en 1994 sólo llegaron a 389<sup>26</sup>.

## 2. EL PROCESO 8000: COYUNTURA CAPITALIZADA POR LAS FARC

Estaban en una especie de estancamiento, cuando las FARC encontraron en el gobierno de Samper, la oportunidad más propicia en toda su historia para hacerse a la iniciativa estratégica y avanzar de manera patente hacia sus metas. Si durante el gobierno anterior la inoportunidad política del momento escogido para la operación militar sobre Casa Verde se atravesó en la vía de la pacificación que se quiso alcanzar, en el de Samper, el obstáculo mayor lo constituyó la crisis de legitimidad del régimen político que desató el Proceso 8000 y marcó una coyuntura cuyos efectos fueron capitalizados por la guerrilla.

### 2.1 Vacío estratégico en el Estado

Del Proceso 8000, se derivó una grieta en la interacción político militar desde el Estado originada en el problema ético del Presidente, porque en su

---

<sup>24</sup> PARDO, Rafael. *Op. Cit.* pp. 375-376.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> PNUD. *Op. Cit.*

fuerro interno, una buena proporción de los mandos militares no aceptó la dirección<sup>27</sup> de alguien con fundadas sospechas de haber llegado a la presidencia con el apoyo de dineros del cartel de Cali<sup>28</sup>. Lo anterior se vio reflejado, entre otros aspectos, en la poca importancia que se le dio a la Consejería Presidencial para la Defensa y Seguridad<sup>29</sup> que a partir de este período, inició un proceso de desaparición que culminó en el siguiente gobierno, privando así al Estado de una estructura vital para lograr un adecuado acople entre lo político, lo económico, lo social y lo militar, base primordial para lograr una cimentada conducción política estratégica del conflicto armado. Desde la raíz, se suscitó entonces la debilidad del gobierno y un concomitante vacío estratégico debido al cual, no podía esperarse la generación de un intercambio político que condujera a la pacificación.

Más aún, la proyección política de la estrategia de seguridad quedó exclusivamente en manos del Ministerio de Defensa, pero desde allí no se pudo proveer, porque además de la postura negativa de buena parte de la línea de mando militar hacia la dirección política, el segundo Ministro civil de Defensa tuvo que renunciar al año de su posesión, para defenderse de las acusaciones en el Proceso 8000. Después vinieron tres ministros más que a duras penas, lograron mantener en la forma, no en el fondo, el criterio de la subordinación militar al poder civil. Todo lo cual hizo que el vacío estratégico lo tratara de llenar el general Bedoya que con una visión política equivocada, derivó una estrategia militar en la misma dirección. De tal manera que durante este cuatrienio, el Estado se limitó a reaccionar en forma improvisada a las acciones guerrilleras.

Otros analistas consideran que el trasfondo del éxito de las FARC durante este lapso, se debió al aumento de sus finanzas con el crecimiento de los cultivos ilícitos<sup>30</sup> o en la puesta en marcha de la “nueva forma de operar”

---

<sup>27</sup> Cfr. SAMPER, Ernesto. *Aquí estoy y aquí me quedo*. Bogotá: El Áncora, 2000. pp. 174 – 186.

<sup>28</sup> El autor dirigió las operaciones de inteligencia que le aportaron a la Fiscalía, numerosas pruebas documentales que sirvieron de base para adelantar el Proceso 8000.

<sup>29</sup> LEAL, Francisco. *Op. Cit.* p. 115.

<sup>30</sup> PARDO, Rafael. *La Historia de las Guerras*. Bogotá: Ediciones B, 2004. p. 532.

<sup>31</sup> RANGEL, Alfredo. *Las FARC – EP: Una mirada actual. En: Reconocer la guerra para construir la paz*. Compiladores Deas y Llorente. Santafé de Bogotá: Uniandes -CEREC, 1999. p. 48.

que se acordó en la VIII Conferencia<sup>31</sup>. Sin embargo, esas apreciaciones carecen de fundamento sin el contexto de la coyuntura política que incidió negativamente en la motivación de combate de las FFMM y positivamente en la de las FARC.

## 2.2 Las FARC toman y mantienen la iniciativa estratégica

El paso de la iniciativa estratégica a manos de las FARC se dio a la par con el aumento de la debilidad política del gobierno y el vacío estratégico. Durante el primer semestre de 1996, se agudizó la crisis del Proceso 8000<sup>32</sup> y la solución que se le quiso dar, dejó convaleciente la legitimidad del Presidente y del régimen político, pues la Cámara de Representantes dictó auto inhibitorio en junio. Por tal razón, en amplios sectores de opinión quedó la percepción de que la verdad procesal no reflejó la verdad real, debido al alto grado de penetración de la mafia en el órgano legislativo.

Mientras lo anterior acontecía, las FARC detectaron el entorno político para “hacerse sentir”. Después de realizar acciones subversivas en nueve departamentos, en abril cayeron muertos 31 militares en una emboscada en Puerres, Nariño<sup>33</sup>. La reacción no se hizo esperar, pero fue equivocada; el comandante del Ejército decidió centrar la primacía operacional en cortar las fuentes de finanzas de las FARC que provenían de los cultivos de coca. Si bien es cierto, esta prioridad era importante, se dio en el momento político menos oportuno, puesto que la institución castrense actuaba en el marco de un gobierno cuya campaña había sido apoyada por los dineros de la mafia de Cali. Quedó así el mensaje, de que los dineros de la droga eran problemáticos cuando iban a los bolsillos de los campesinos cocaleros y a las arcas de las FARC, pero no tanto cuando apoyaban a las campañas políticas.

La decisión de dicho esfuerzo estuvo muy influenciada por el gobierno de Estados Unidos que ante la debilidad política del Presidente Samper, encontró las puertas abiertas para incidir cada vez más en beneficio de su

<sup>32</sup> Confesión de Botero y denuncia penal al Presidente. En: *Síntesis' 97 Colombia*. Universidad Nacional-IEPRI. Santafé de Bogotá: Fundación Social, mayo de 1997.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> TOKATLIAN, Juan. *Colombia – Estados Unidos: una relación hipernarcotizada*. En: *Síntesis' 97 Colombia*.

política antidrogas<sup>34</sup>. Sin embargo, esto no le quitó la inoportunidad política a la prioridad operacional, sino que le agregó otro ingrediente: las FARC son quizá, la organización que más rezagos tiene de la guerra fría, con un acendrado “antiimperialismo yankee”.

¿Cuál fue el resultado de las operaciones militares? Ninguno de los políticos del momento, podría haberse dado el lujo de movilizar tanto campesino como lo hicieron las FARC en el Caquetá, Putumayo y Guaviare, como reacción a la represión militar<sup>35</sup>. La culminación de las tensiones suscitadas quedó resumida en un noticiero de televisión en el cual, la opinión pública observó militares reprimiendo a los campesinos que en marchas de protesta intentaban llegar a Florencia.

En esas circunstancias, las FARC incrementaron su “guerra contra un establecimiento corrupto”. El 30 de agosto lanzaron la ofensiva militar de mayores características cualitativas en toda su historia<sup>36</sup>, propinando 26 ataques simultáneos en distintas zonas del territorio nacional, y el asalto a la base militar de Las Delicias. Luego siguieron los descalabros de La Carpa, San Juanito, Patascoy y El Billar, para mencionar sólo los de mayor impacto, y culminaron con la toma de Mitú, primera vez que asaltaban una capital de departamento, tratando de inaugurar el paso de la “guerra de movimientos” a la “guerra de posiciones”.

Aun más, con la ofensiva lograron una especie de «relegitimación militar». Durante 1995, cayeron en la espiral de la degradación al responder con “la misma moneda”, las masacres producidas por los paramilitares en Urabá, cuando éstos decidieron entrar de lleno al eje bananero. Así lo evidencian masacres como la de la finca Los Cunas y la del Bajo del Oso, donde asesinaron más de 30 trabajadores bananeros por considerarlos simpatizantes de

---

<sup>35</sup> Cfr. PEÑARANDA, Ricardo. *Movilización y protesta popular en el tiempo de la crisis*. Ibid. pp. 36-37.

<sup>36</sup> En lo cuantitativo no fue sensible el aumento de acciones violentas, puesto que entre 1995 y 1996 sólo aumentaron en un 16% (con base en el INDH, *Op. Cit.* p. 53), lejos del porcentaje de aumento a raíz de la operación Casa Verde ya mencionado (145%). Sin embargo, no cabe duda que en lo cualitativo, por su impacto en la moral de combate del oponente y en la opinión pública, esta ofensiva fue más grande. Cabría plantear la hipótesis de que cuando las FARC se sienten fuertes, disminuyen sus acciones en cantidad pero aumentan la calidad y viceversa.

<sup>37</sup> El autor fue 2° Comandante de la Brigada 17 de Urabá, entre junio de 1995 y junio de 1996, lapso durante el cual, evidenció lo afirmado.

los paramilitares<sup>37</sup>. Sin embargo, entre 1996 y 1998, la tendencia cambió. Mientras el gobierno daba vía libre a las “Convivir” y los paramilitares extendían la experiencia de Urabá al resto del país, la motivación de combate de las FARC, se incrementó y produjo al Ejército las derrotas mencionadas, fruto de las cuales, lograron tener en sus manos cerca de 450 hombres de la fuerza pública que no dudaron en llamar “prisioneros de guerra”, lo cual evidenció a la vez fortaleza de la guerrilla y desmoralización del ejército<sup>38</sup>.

Todo lo anterior se acumuló para que la guerrilla obtuviera importantes réditos políticos, entre los cuales sobresale el de junio de 1997. En esta fecha, prácticamente logró de facto la beligerancia, con la ceremonia de entrega unilateral de setenta soldados en Cartagena del Chairá, con asistencia de medios de comunicación y testigos nacionales e internacionales, ante quienes además, quedó como respetuosa del DIH. Tan segura de su avance se percibía que incluso declaró que sería la última vez que entregaba “prisioneros de guerra” unilateralmente. Y por esos mismos días, los términos de las posiciones políticas desde lo que las FARC denominan “el establecimiento” avalaron el rédito. Por ejemplo, los líderes de los cuatro grupos más grandes del poder económico, instaron al Presidente para que iniciara un proceso de paz<sup>39</sup>. Al observar desenlaces como el descrito, se entiende porqué las FARC tienden a ligar la legitimidad que buscan obtener, con las posiciones y demostraciones de fuerza.

A su turno, las FFMM - con el orgullo herido y ya bajo el mando de otro Comandante- lanzaron la operación Destructor II y ocuparon buena parte de los llanos del Yarí, donde se presumía estaba asentado el estado mayor de las FARC, al mismo tiempo que el Gobierno hacía una propuesta de acuerdo, en el cual se fijarían las reglas de juego y los temas generales de la agenda para una futura negociación. Aunque los resultados de la operación fueron sólo simbólicos, los jefes guerrilleros que desde un año atrás, habían afirmado que el gobierno de Samper no tenía legitimidad política para negociar, reprocharon la incoherencia del gobierno y atribuyeron los gestos de paz a fines electorales<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> Cfr. *Entrevista al General Fernando Tapias*. En: OROZCO, Cecilia. *¿Y ahora qué?* Bogotá: El Áncora, 2002. p. 38.

<sup>39</sup> ZULUAGA, Jaime. *Entre la guerra y la paz*. En: *Síntesis' 98 Colombia*. Universidad Nacional-IEPRI. Santafé de Bogotá: Fundación Social, febrero de 1998. p. 46.

<sup>40</sup> *Ibid.* p. 47.

Al finalizar el período del gobierno de Samper, las FARC sufrieron el único fiasco importante, cuando fracasaron en el intento de sabotear las elecciones de octubre de 1997<sup>41</sup>. Para explicarlo, es bueno recordar que al mismo tiempo, se realizó el “mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad”, avalado por casi diez millones de colombianos. En esta forma, el golpe tuvo un origen inesperado porque fue propinado por la sociedad civil. No obstante y desde su perspectiva, los jefes guerrilleros tenían razones para sentirse satisfechos y respaldados desde Estados Unidos. La Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos afirmaron en 1998 que las FFMM colombianas estaban perdiendo la guerra contra las FARC y que éstas podrían triunfar en cinco años<sup>42</sup>.

### **3. EL FALLIDO PROCESO DE PAZ**

Si bien, jurídicamente no era vinculante, la votación del mandato ciudadano de 1997 en términos políticos, ejerció presión para que el tema de la paz se colocara en lugar preponderante de las agendas de los candidatos a la presidencia de 1998. En buena parte, por este motivo Andrés Pastrana triunfó por hacer la propuesta de paz más creíble para la mayoría. Sin embargo, el proceso fracasó y dejó varias experiencias plasmadas en diferentes trabajos.

En el caso propio, cabe destacar la importancia del entorno político militar previo al inicio de conversaciones para que la voluntad de paz de los actores enfrentados sea una realidad, lo mismo que las fuerzas de un intercambio político enmarcado en la improvisación estratégica del gobierno, la ceguera política de las FARC acompañada de una radicalización – acentuada por el problema paramilitar- que les nubló la mirada, los desconectó de la opinión pública y les impidió ver que su posición de fuerza, en vez de facilitar, obstaculizó la negociación. También debe destacarse los efectos de los roles de los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela.

#### **3.1 Improvisación estratégica del Gobierno para acometer las negociaciones**

En el campo militar que al parecer fue lo que más valoraron las FARC, la correlación de fuerzas era desventajosa para el Estado, desde el ángulo cua-

---

<sup>41</sup> LEAL, Francisco. *Op. Cit.* p. 119.

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 121.



litativo, lo cual demandaba una estrategia de alto calado para alcanzar la paz, implementada mediante una meticulosa conducción político estratégica, pero por el afán electoral, el asunto se acometió, teniendo claras sólo las generalidades. En el discurso del Hotel Tequendama – pronunciado una semana después de la 1ª vuelta - los “qué” estaban definidos, pero lo medular constituido por el “cómo”, no se había planeado, y todo parece indicar que nunca se hizo<sup>43</sup>, sino que se fueron tomando decisiones a la zaga de los acontecimientos.

Un ejemplo ilustrativo del tema, fue el manejo que se le dio a la reforma política. Los primeros puntos de la “carta de navegación para alcanzar la paz”, se referían a su imperiosa necesidad<sup>44</sup>, y el primer Presidente del congreso, miembro destacado de la coalición de gobierno, dijo al posesionarse “O cambiamos o nos cambian”.

La cuestión era pues prioritaria, y de haberse emprendido al menos en el primer año de gobierno<sup>45</sup>, se hubiera contado, para sentarse en la mesa de negociación con la guerrilla, con la fuerza política para proveer un régimen relegitimado que además, hubiera equilibrado la correlación de fuerzas, pues a pesar de las apariencias, lo político pesa más que lo militar, un punto clave que con frecuencia se olvida, no obstante haber sido confirmado en la historia de los conflictos bélicos como en el caso de Vietnam. Ese manejo errático se constituyó también en uno de los puntos de arranque del paulatino decaimiento que sufrió el respaldo político que necesitaba el Gobierno para negociar con las FARC.

Si en un campo específicamente propio de la política no se actuó estratégicamente ¿qué decir de lo político militar, cuyo acople era mucho más difí-

---

<sup>43</sup> PASTRANA Andrés. *La Palabra Bajo Fuego*. Bogotá: Planeta, 2005. pp. 48-52. La afirmación se hace porque **inmediatamente antes del discurso, los asesores de paz no se habían puesto de acuerdo en el enfoque principal que debía tener la estrategia**. Y lo escrito en el libro, permite concluir que la línea de acción principal era ganar la confianza de las FARC, que si bien era importante, no era suficiente para constituirse en el esfuerzo principal de una estrategia.

<sup>44</sup> Ibid. p. 49.

<sup>45</sup> La reforma nunca se hizo. Solo trató de acometerse en abril de 2000, a raíz del “Pomaricaso”, cuando el Presidente anunció la convocatoria a un referendo para revocar el Legislativo y enfrentar la corrupción, pero el intento fracasó por falta de respaldo político.

cil? Se trataba de responder a complejos interrogantes: ¿Cómo manejar la negociación de paz dentro de la guerra e impedir que la última se constituyera en obstáculo insalvable para la primera? ¿Cómo recuperar la moral de combate de las FFMM de tal manera que se constituyeran en un factor suficientemente disuasivo, sin que oscurecieran la voluntad de paz del Gobierno? ¿Qué hacer para que el problema paramilitar no se atravesara como palo en la rueda del proceso?

Mantener fuera de la zona de distensión, la ya inveterada "actitud ofensiva"<sup>46</sup> no era una línea de acción coherente con la gran meta de la paz, y la recuperación de la moral combativa de las FFMM tenía relación más con el entorno de legitimidad política que con los medios materiales<sup>47</sup>. Pero fueron estos últimos los que se priorizaron con amplio despliegue mediático, lo cual difícilmente podía ser tomado por las FARC como coherente con la voluntad de paz del gobierno. Además, no se pensó detenidamente en qué hacer para que las FFMM no dejaran el problema paramilitar en segunda o tercera prioridad.

Hubo pues, un marco abierto a la improvisación en donde además, se asumieron compromisos frente a la opinión pública y a las FARC<sup>48</sup>, que colocaron al Presidente en una posición desventajosa para iniciar la negociación, porque para poderlos cumplir, lo primordial era ganar la confianza de los jefes guerrilleros. Fue una prioridad insuficiente con un oponente en posición de fuerza por lo logrado en los años inmediatamente anteriores, que no podía dejar pasar la oportunidad de negociar en condiciones ventajosas, para de paso, buscar repolitizarse<sup>49</sup>.

Es más, los jefes de las FARC se mostraron en situación simétrica con el Estado y asumieron el papel de líderes de un estado naciente: "... estamos también en desarrollo de un nuevo Estado. Somos un Estado en gestación..."<sup>50</sup>. Percepción esta que se vio respaldada por autores que colocaron

---

<sup>46</sup> PASTRANA, Andrés. Op. Cit. p. 81.

<sup>47</sup> El Comandante de las FFMM le dijo al Presidente: "La democracia está en peligro y las FFMM en cuidados intensivos". En: PASTRANA, Andrés. Ibid. p. 92.

<sup>48</sup> En: Discurso del Tequendama. Reunión con quien sería el Comisionado de Paz en vísperas de la 2ª vuelta. De allí provinieron las fotos de Marulanda, mostrando el reloj de la campaña, y reunido con Pastrana ya como presidente electo, las cuales fueron publicadas en los medios.

<sup>49</sup> Cfr. LEAL, Francisco. Ob. Cit. p. 147.

<sup>50</sup> Entrevista a Simón Trinidad. En: *Tiempos del Mundo*. Bogotá: 1º de octubre de 2001.

a Colombia como un “Estado a punto de colapsar”<sup>51</sup>. Y por los gestos del Presidente al reunirse con Marulanda antes de iniciar el proceso, que si bien los realizó con audacia para quebrar la desconfianza, todo indica que fueron interpretados por las FARC como fruto del afán de negociar de un Estado que les reconocía su fuerza<sup>52</sup>.

Una contundente evidencia que ratifica la posición de fuerza de la guerrilla - reforzada por otro error del gobierno-, fue el asalto a Mitú (primera vez que las FARC asaltaron una capital de departamento), dos meses antes de la fecha acordada para iniciar el proceso. Asalto mediante el cual, consiguieron entre otros logros, aumentar sus “prisioneros de guerra”<sup>53</sup>; y aunque la reacción de las FFMM marcó el punto de quiebre de la curva ascendente que traían, el momento escogido habla por sí solo.

Nuevamente se hizo presente una deficiente conducción político estratégica. El Presidente desaprovechó la oportunidad para al menos, congelar el inicio del proceso de paz hasta que fueran devueltos los policías rehenes. Para hablar con firmeza, tenía el respaldo de la efectiva reacción militar, pero como no lo hizo, avaló la correlación negativa de fuerzas en lo militar y golpeó la moral de las FFMM.

Por lo tanto, no es de extrañar que las negociaciones hayan iniciado bajo imposiciones de la guerrilla. Para el gobierno, lo importante era generar confianza e iniciar cuanto antes el proceso; para las FARC, eran réditos políticos fruto del avance militar que traían<sup>54</sup>. Con el argumento de la necesidad de seguridad para que sus jefes participaran en la “negociación en medio del conflicto”, las FARC impusieron no sólo la figura que se estrenó en el gobierno de Gaviria, sino también la desmilitarización de cinco municipios entre los cuales se encontraba La Uribe con su carga simbólica. No hay indicios de que el Gobierno haya tratado siquiera de disminuir el área, aunque sí se sabe que la exigencia del despeje - inicialmente sólo de la Uribe - era algo en lo que venían insistiendo las FARC, desde que fueron desalojados de Casa Verde.

<sup>51</sup> PIZARRO, Eduardo. *Una Democracia Asediada*. Bogotá: Norma, 2004. pp. 206 – 207.

<sup>52</sup> Cfr. VALENCIA, León. *Adiós a la política, bienvenida la guerra*. Bogotá: Intermedio, 2002. p. 35.

<sup>53</sup> *Batalla final por Mitú*. En: *El Tiempo*. Santafé de Bogotá: 4 de noviembre de 1998. pp. 6 y 7 A.

<sup>54</sup> *Instructivo del Mono Jojoy*. En: *Semana*. Bogotá: 22 de enero de 2001. p. 21.

### 3.2 La ruptura de unas negociaciones que no arrancaron

Y “lo que mal empieza mal acaba”. Con el tiempo, las condiciones de arranque se convirtieron en los factores que más incidieron en el atascamiento y rompimiento de las negociaciones de paz. La mayoría del tiempo, las discusiones se centraron en asuntos de procedimiento relacionados con esas condiciones y en cuestiones relativas al problema paramilitar, quitándole espacio a lo principal, es decir, a la negociación política que se pudiera derivar de las propuestas que colocaran las partes sobre la mesa.

Aunque las contradicciones derivadas de negociar en medio del conflicto, como el incremento de la degradación y la frecuencia de los combates, no sólo eran atribuibles a las FARC<sup>55</sup>, - también a los paramilitares que desde enero de 1999 aumentaron las masacres, y al incremento de las operaciones ofensivas del ejército en zonas diferentes del área desmilitarizada<sup>56</sup> - las violaciones al DIH dentro de la “zona de distensión” se colocaron en el centro del debate público y generaron un clima de opinión “anti FARC” que terminó por ser uno de los factores más influyentes en el rompimiento. Evidencia de lo anterior fue la fuerza que tomó el movimiento del “No Más”, liderado por el actual Vicepresidente.

Cuando en 2001 era insostenible la figura de negociar en plena guerra, se trató de pactar una tregua por recomendación de la “Comisión de Notables”, pero en ese momento ya habían variado la correlación militar de fuerzas, léase Plan Colombia<sup>57</sup> y el clima de opinión favorable al proceso. Pese a que esta última trató de oxigenarse con el “intercambio humanitario”, su fuerza se fue perdiendo de manera irreversible porque no se había logrado algún avance sustantivo en la agenda de negociación, pero sí se habían incrementado los efectos del conflicto sobre la población civil<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Informe 10. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia. pp. 10-11.

<sup>56</sup> Entre 1998 y 1999, las masacres de los paramilitares aumentaron en un 71%, y las víctimas en un 36%. ZULUAGA, Jaime. *El proceso de paz: ¿hacia un acuerdo nacional?* En: *Síntesis 2000 Colombia*. Universidad Nacional-HEPRI. Santafé de Bogotá: TM - Fundación Social, febrero de 2000. pp. 39-55.

<sup>57</sup> En junio de 2001, el Plan Colombia tenía menos de dos años de ejecución y sus recursos ya habían favorecido lo estratégico operacional de las FFMM.

<sup>58</sup> Informe 7 de la Fundación Social a la CIDH. En: *Algo todavía ocurrirá*. Bogotá: 2001. p. 369.

Y por si fuera poco, cuando estaban en los tira y aflojes de la posible tregua, ocurrió la tragedia del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York que aunque no tenía relación con el proceso de paz colombiano, debido a la globalización generó una corriente de opinión más adversa a los actos terroristas, que se sumó al clima de opinión “anti FARC” y aceleró la pérdida de credibilidad de la negociación<sup>59</sup>. Al mismo tiempo, a fines del mismo mes se sumó la muerte de la exministra Araújo que estaba secuestrada por las FARC y la “prohibición” al candidato Serpa, de desplazarse a San Vicente del Caguán. En estas condiciones, la ruptura era ya irreversible a comienzos de 2002, pese a los esfuerzos del delegado de la ONU y de los países amigos.

Con todo lo anterior, la guerrilla mostró entre otras cosas, su excesiva seguridad en que el Gobierno no rompería los diálogos y su corta visión política que la desconectó de la opinión pública. Y por supuesto, su actuación la dejó convaleciente en el plano político en la perspectiva de la mayoría de colombianos.

### 3.3 La incidencia de Estados Unidos y Venezuela

Los informes que publicaron sobre Colombia en 1998<sup>60</sup>, abonaron la creciente intervención de la superpotencia en el conflicto armado. La evidencia más contundente de esta apreciación, fue el cambio de la concepción inicial del Plan Colombia, sin oposición del gobierno colombiano pues, entre otros aspectos, la crisis económica de 1999, forzó la necesidad de que la mayor parte de la ayuda tuviera que provenir del gobierno de Estados Unidos.

Coherente con el proceso de paz, el Plan Colombia inicial enfocaba el esfuerzo principal en la rehabilitación social de las zonas afectadas por la siembra de coca<sup>61</sup>, lo cual enviaba un mensaje positivo a la contraparte, porque la visión del problema era cercana a la suya y por lo tanto, invitaba a la guerrilla a participar en su ejecución<sup>62</sup>. De esta manera, se ligó el problema

<sup>59</sup> Cfr. ZULUAGA Jaime. *Incertidumbres de la guerra*. En: *Síntesis 2002 -2003 Colombia*. Universidad Nacional- IEPRI. Bogotá: FESCOL- Nueva Sociedad, junio de 2004. p. 91.

<sup>60</sup> Cita 39.

<sup>61</sup> PASTRANA, Andrés. *Una política de paz para el cambio*. En: *Hechos de Paz*. Tomo I. Bogotá: Imprenta Nacional. p. 21.

<sup>62</sup> CEPEDA, Fernando. *El segundo mandato de Bush*. En: *Revista Javeriana* 711. Bogotá: enero – febrero de 2005. p. 20.

de la paz con el narcotráfico, y se priorizó el primero, en lo cual estuvieron de acuerdo los Estados Unidos – porque les sonó lo de “Plan Marshall” - y otros países en los cuales, el Presidente había ya empezado a desplegar su “diplomacia por la paz”<sup>63</sup>.

Prueba del apoyo inicial de los Estados Unidos, fue la presencia de su embajador cuando se abrieron oficialmente las negociaciones de paz en san Vicente del Caguán, mientras que las demás embajadas enviaron representantes de segundo rango<sup>64</sup>. Pero al mes, fueron secuestrados tres indigenistas estadounidenses en Arauca y, poco después, hallados sus cadáveres en Venezuela<sup>65</sup>, a lo cual se sumó la posición de los jefes guerrilleros de no entregar a los responsables para ser juzgados en los tribunales, sino que se les aplicaría su propio reglamento. Así, por ceguera política de las FARC, se vino al suelo el apoyo estadounidense a las negociaciones de paz<sup>66</sup>.

Por este motivo, en agosto del mismo año, el subsecretario de Estado para asuntos políticos, declaró: “queremos ayudar pero queremos saber cuál es la estrategia”<sup>67</sup>. Si se tiene en cuenta que ocho meses atrás, el Plan Colombia se había presentado oficialmente en Puerto Wilches, lo que implícitamente dijo el funcionario estadounidense fue “el plan diseñado no nos satisface”. No es extraño pues, que en los meses siguientes dicho Plan sufriera un cambio de fondo, al elaborarse una nueva versión, publicada inicialmente en inglés y en la cual se le dio prioridad a lo militar y policivo en la lucha contra las drogas y no al proceso de paz<sup>68</sup>.

Aunque todavía se le daba un tenue apoyo a la pacificación, puesto que la ayuda a Colombia se decretó con dedicación exclusiva para la lucha antinarcóticos, en realidad se utilizó con ambigüedades respecto de la guerrilla. Con ese aporte se crearon los primeros batallones antinarcóticos del

---

<sup>63</sup> TOKATLIAN, Juan. *Las diplomacias por la paz*. En: *Armar la paz es desarmar la guerra*. Compiladores Leal y Camacho. Universidad Nacional-IEPRI. Santafé de Bogotá: FESCOL, CEREC, agosto de 1999. pp. 299-344.

<sup>64</sup> VALENCIA, León. *Op. Cit.* p. 200.

<sup>65</sup> *Síntesis' 2000 Colombia*. *Op. Cit.*

<sup>66</sup> VALENCIA, León. *Op. Cit.* pp. 196 -201.

<sup>67</sup> *El Tiempo*. Santafé de Bogotá: 11 de agosto de 1999. p. 3 A.

<sup>68</sup> CEPEDA, Fernando. *Op. Cit.*

ejército, cuyas operaciones iniciales tuvieron lugar en los departamentos de Putumayo y Caquetá, área de influencia de las FARC<sup>69</sup> que rechazaron el plan y lo consideraron una “agresión del imperialismo yankee al pueblo colombiano”<sup>70</sup>. Pero curiosamente, en la mesa de negociación no plantearon las amenazas a la paz que podrían derivarse de la ayuda militar de Estados Unidos<sup>71</sup>.

El ataque del 11 de septiembre de 2001 fue el detonante para que esa ayuda se empezara a enfocar también contra la guerrilla. Un mes después del suceso, el Secretario de Estado de Estados Unidos Collin Powel declaró: “Es fácil identificar a Bin Laden como terrorista y lograr una gran oposición en su contra. Hay otras organizaciones que probablemente satisfacen un estándar similar. Las FARC en Colombia es uno”<sup>72</sup>. Por esos mismo días y después de hacer incluir a las FARC en la lista de organizaciones terroristas, la embajadora de Estados Unidos esbozó un plan de apoyo a Colombia que incluía la lucha contra el secuestro, el pedido en extradición de jefes guerrilleros comprometidos con el narcotráfico, la prevención de ataques a la infraestructura vial y el equipamiento del ejército para combatir la guerrilla y el narcotráfico<sup>73</sup>.

Pero mientras el papel de la superpotencia incidía en contra de la posición de fuerza de las FARC, surgió otro factor que, al menos, les amortiguó el golpe. Desde diciembre de 1999 el nuevo Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, asumió una posición contraria a Estados Unidos y mostró simpatía hacia la causa de las guerrillas en Colombia. Su discurso bolivariano se convirtió en un apoyo político y moral para una guerrilla que desde 1987 (coordinadora guerrillera Simón Bolívar), venían buscando la forma de revitalizar su ideología como continuadores de “la gesta emancipadora truncada por la oligarquía del momento”<sup>74</sup>.

<sup>69</sup> ROJAS, Diana Marcela. *Estados Unidos y la Guerra en Colombia*. En: *Nuestra Guerra sin Nombre*. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: Norma, 2006. p. 50.

<sup>70</sup> Comunicado de las FARC en su aniversario 36. [www.anncol.org](http://www.anncol.org)

<sup>71</sup> Ver Informe N° 4 de la Fundación Social a la CIDH en *Algo todavía ocurrirá*, ob. cit p 178.

<sup>72</sup> ISACSON, Adam. *La Internacionalización del Conflicto Armado Colombiano* (ponencia). Washington: Centre for international Policy. Bogotá: Universidad de la Sabana. La Internacionalización del Conflicto Armado Colombiano, noviembre de 2005.

<sup>73</sup> VALENCIA, León. *Op. Cit.* p. 209.

<sup>74</sup> Se observa en los comunicados de las FARC desde 1990. [www.anncol.org](http://www.anncol.org)

Así las cosas, el balance de los efectos del papel de Estados Unidos y el Plan Colombia se tornó ambivalente. En buena parte por la ayuda de la Potencia, las FFMM superaron los golpes que recibieron de las FARC durante el período de Samper e inclinaron la balanza militar - cualitativa y cuantitativamente - a favor del Estado. Pero al mirar la otra cara del asunto, la creciente intervención de Estados Unidos y la posición de Chávez favorecieron la autojustificación de las FARC: ¿quienes tuvieron la oportunidad política de empezar a aparecer ante los coccaleros, y otros sectores, como líderes de una naciente «guerra nacional contra el imperialismo yankee»? ¿quiénes se sintieron aliados de la “Revolución Bolivariana”? En cortas palabras, el Plan Colombia favoreció al gobierno en lo estrictamente militar, pero también favoreció a las FARC con efectos psicológicos a favor de su cohesión política, una variable estratégica de peso que es equivocado soslayar.

#### **4. ¿GUERRA SIN POLÍTICA?**

El frustrado proceso de paz con las FARC incidió en la elección de Álvaro Uribe Vélez como Presidente de la República. Fue el único candidato que de manera consistente, se opuso a la forma como se realizaban las negociaciones y a la concesión de la “zona de distensión”, con lo cual suscitó la expectativa de que en su gobierno se derrotaría a las guerrillas para obligarlas a negociar. Logró convertir el clima de opinión anti FARC en corriente pro Uribe y amplios sectores de la sociedad se unieron- y continúan haciéndolo - en torno a un gobierno cuya política para solucionar el conflicto armado, creó la Política de Seguridad Democrática.

##### **4.1 Seguridad Democrática o ¿guerra contra las FARC?**

Uno de los puntos de apoyo de la estrategia gubernamental ha sido eliminar cualquier viso de legitimidad política que pudiese tener la violencia ejercida por las FARC, con lo cual se ha hecho innecesario el intercambio político con la guerrilla, mas no con las AUC ni con el ELN<sup>75</sup>. En esta lógica, el Presidente ha buscado eliminar del léxico, el concepto de conflicto armado,

---

<sup>75</sup> A finales de 2005, reconoció la connotación política del conflicto armado para poder iniciar acercamientos con el ELN en busca de un eventual proceso de paz. Con las AUC, en contravía de posiciones nacionales e internacionales, ha tratado de convertir el proceso en una negociación más política que jurídica.



con el argumento de que lo que hay en el país es una amenaza terrorista contra una democracia que se ha venido profundizando<sup>76</sup>.

En este argumento se advierte el propósito subyacente de borrar la dimensión política del conflicto con las FARC, para desestimarlas y dejar abierta sólo la opción de aplicar la fuerza militar, olvidando quizás que las acciones militares también tienen proyección política<sup>77</sup>. Tal parece que Uribe vio que para las FARC lo que más cuenta son las posiciones de fuerza, y decidió aplicarles la misma fórmula.

Algunos analistas<sup>78</sup> han señalado que el Presidente nunca habló de derrotar militarmente a las FARC, lo cual es cierto, si se lee el Manifiesto Democrático que utilizó en su primera campaña<sup>79</sup>. No obstante, todo parece indicar que desde su posesión, cuando las FARC atacaron el Palacio de Nariño, decidió de lleno emprender su derrota militar. Desde ese día, el lenguaje peyorativo del Presidente hacia esa guerrilla, se hizo sentir cada vez más en sus intervenciones públicas. Y en un aparte de la carta de presentación de la Política de Seguridad Democrática, expedida diez meses después de posesionarse, el primer mandatario dice: "... frente al terrorismo sólo puede haber una respuesta: derrotarlo..."<sup>80</sup>.

Una de las premisas gruesas subyacente en esa política, es que el Estado tiene suficiente legitimidad, lo cual le quita piso a la negociación de reformas con los alzados en armas. Y aunque se han dejado espacios para eventuales negociaciones, previo el cese unilateral del fuego y las hostilidades, las posiciones públicas del Presidente han mostrado esa posibilidad, más bajo el criterio de desmovilización que en el de reformas negociadas. Sin embargo, y en un inesperado giro, mediante el Alto Comisionado para la

---

<sup>76</sup> Cfr. URIBE, Álvaro. "La seguridad democrática es sostenible", discurso pronunciado en la apertura del Foro sobre *Sostenibilidad de la Seguridad Democrática*. Bogotá: Seguridad y Democracia, 23 de febrero de 2005.

<sup>77</sup> VELÁSQUEZ, Carlos A. *La Dirección Política de lo Militar: Una necesidad Estratégica*. En: *Análisis Político* 38. Universidad Nacional- IEPRI. Santafé de Bogotá: 1999.

<sup>78</sup> Eduardo Posada Garbó en una columna de El Tiempo y José Obdulio Gaviria en varias de sus intervenciones en los medios de comunicación.

<sup>79</sup> Puntos 26 y 41.

<sup>80</sup> Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional. *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá: 2003. pp. 5-6.

paz, el Gobierno insinuó la posibilidad de una Constituyente como punto de llegada de un proceso de paz con las FARC<sup>81</sup>, propuesta que no tuvo eco en los medios de comunicación ni en la guerrilla... ¿Se la vio improvisada? ¿No fue creíble?<sup>82</sup>.

Hasta ahora, la realidad es que en su ejecución, la política de Seguridad Democrática ha sido percibida – incluso por personas bien informadas – más como de guerra contra las FARC que de seguridad<sup>83</sup>. La lógica subyacente sería “a más derrota militar más seguridad”. O dicho de otro modo, la seguridad se constituyó en un fin, y no en uno de los medios para llegar a unas negociaciones de paz viables con las FARC<sup>84</sup>. Esto se corrobora con el Plan de Desarrollo, documento en el cual, implícitamente se considera que si se resuelve el problema de la seguridad, los demás tenderán a resolverse<sup>85</sup>.

En contrario, se puede argumentar que el proceso de paz con las AUC y el incipiente con el ELN, desmienten lo afirmado. Sin embargo y de acuerdo con Román Ortiz, estos procesos se realizan para simplificar el escenario estratégico, y así poder enfocar todo el esfuerzo en la derrota de las FARC<sup>86</sup>. Esta apreciación se confirma si además, se tiene en cuenta que más que dirigir políticamente a las FFMM, como parte de su responsabilidad de ejercer la conducción político – estratégica de la seguridad o la guerra, ha buscado mandarlas directamente, lo cual les resta el espacio para lo primero y más importante. Cabe anotar que esta actitud ha producido además, trabas en los conductos de planeamiento militar, y en últimas, subestimación y descontento de varios comandantes militares<sup>87</sup>.

---

<sup>81</sup> Intervención en sesión plenaria del Senado. Bogotá: 12 de abril de 2005 sobre el Intercambio Humanitario, párrafos 8º y 10º. [www.altocomisionadoparalapaz.gov.co](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co)

<sup>82</sup> En el caso de las FARC, es probable que por la ofensiva militar que se desató en el primer semestre de 2005, se sintieron en posición de fuerza y no les importó una insinuación de semejantes dimensiones.

<sup>83</sup> Cfr. LEAL, Francisco. *Op. Cit.* p. 242.

<sup>84</sup> Cfr. LEAL, Francisco. *La seguridad difícil de abordar con democracia*. En: *Análisis Político* 46. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: 2002.

<sup>85</sup> LEAL, Francisco. *Op. Cit.* p. 234.

<sup>86</sup> Universidad de la Sabana. Foro sobre el tema (ponencia). Bogotá: 2003. Incluido en la página web del Instituto Elcano.

<sup>87</sup> Entrevistas informales con oficiales del Ejército.

La actitud descrita del gobierno se ha reflejado en el álgido tema del Intercambio Humanitario. Cada vez que el tema se ha colocado en la agenda pública, las reacciones desde el Gobierno han sido propias de una posición de fuerza que plantea propuestas que de antemano se sabe, serán rechazadas por las FARC, todo porque la guerrilla intenta recuperar el estatus político que se les ha querido borrar. Sin embargo, se debe destacar que este gobierno ha cedido en su posición inicial en forma tardía, con lo cual ha dejado la iniciativa a las FARC y en esta forma, la guerrilla ha tenido la oportunidad de actuar políticamente, manteniendo un diálogo internacional con entidades extranjeras<sup>88</sup>, miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica y algunas personalidades colombianas.

En este tema, se observa una equivocación en la visión estratégica del Gobierno, puesto que uno de los aspectos positivos que dejó el proceso de paz del gobierno Pastrana, fue el sensible debilitamiento político de las FARC. Pero paradójicamente, al mismo tiempo que el gobierno Uribe ha querido cerrar todas las ventanas de intercambio político con las FARC, les ha dejado abierta la del acuerdo humanitario y por ella, los jefes guerrilleros han buscado repolitizarse y han logrado algunos réditos.

Todo lo anterior también se ha reflejado en la política internacional directamente relacionada con el conflicto<sup>89</sup>. Baste recordar que pese a que ha negado la existencia del conflicto armado, el Gobierno buscó internacionalizarlo con llamamientos a la comunidad internacional para que apoye el esfuerzo militar, mediante una fuerza multinacional y llegó al punto de intentar mostrarlo más grave que el conflicto de Irak<sup>90</sup>, para reforzar su inserción en la lucha global contra el terrorismo<sup>91</sup>. Con esto se ha logrado un constante flujo de ayuda militar desde Estados Unidos, pero también algo que quizás no se ha calculado lo suficiente, la pérdida del margen de maniobra para pacificar al país, en los términos que más favorezcan a Colombia<sup>92</sup>, y suprimir el alimento de la causa anti-yankee que traen las FARC desde tiempo atrás.

<sup>88</sup> LEAL, Francisco. *La Inseguridad de la Seguridad en Colombia 1958 -2005*. Bogotá: Planeta, 2006. p. 263.

<sup>89</sup> Consultar las investigaciones recientes de Socorro Ramírez.

<sup>90</sup> PIZARRO, Eduardo. *Op. Cit.* p. 297.

<sup>91</sup> ROJAS, Diana Marcela. *Op. Cit.* p. 53.

<sup>92</sup> Como pedir en extradición a la cúpula de las FARC. RANGEL, Alfredo. *En: Cambio*. Bogotá: 1º de abril de 2006. VARGAS, Ricardo. *Drogas y Guerra: una política en apuros*. *En: UN periódico*. Bogotá: 9 de abril de 2006. ROJAS, Diana Marcela. *Op. Cit.* p. 56.

## 4.2 Los resultados

Considerable crecimiento en la incorporación de soldados profesionales, nuevas brigadas móviles, batallones de alta montaña, nuevos policías, soldados campesinos y red de cooperantes, han incrementado el pie de fuerza con el fin de aumentar el control territorial desde el ángulo militar. Hoy en día, todos los municipios del país y varios corregimientos cuentan con la presencia permanente de Fuerza Pública, y las principales carreteras han sido aseguradas, especialmente durante puentes festivos y épocas vacacionales. La movilidad del Ejército, aumentada por los helicópteros del Plan Colombia y fuerzas especializadas, han facilitado operaciones exitosas importantes en Cundinamarca, con las operaciones Libertad I y II.

Con unidades, debidamente entrenadas y apoyadas, se lanzó el esfuerzo principal del Plan Patriota para destruir la principal retaguardia de las FARC en las selvas del sur del país. Esta operación que si bien ha golpeado la estructura logística de las FARC, también ha permitido el desgaste de las tropas, debido a que esos terrenos abarcan grandes extensiones conocidas al detalle por la guerrilla y altamente insalubres. La táctica guerrillera en esta región, ha sido operar en grupos pequeños que se dedican más a hostigar que a combatir, lo cual está en concordancia con el propósito estratégico que se planteará en el siguiente apartado.

En fin, se han divulgado mucho los resultados de la Política de Seguridad Democrática que indudablemente, han hecho que mejore la percepción de seguridad de los colombianos. En esta importante variable estratégica, también ha influido la forma de presentar los logros, desde una perspectiva eficientista, aplicando la idea de “vaso medio lleno” y no de “vaso medio vacío”, táctica de comunicación que no había sido utilizada por los anteriores gobiernos.

De todas maneras, los resultados así observados constituyen un avance muy importante, en especial por el incremento de la protección a la población civil. Sin embargo, también es necesario observar la reacción de las FARC para completar el análisis.

## 4.3 La reacción de las FARC

Existe la probabilidad de que la decisión macro de realizar un repliegue estratégico, provenga en últimas de la debilidad política con la cual las FARC

finalizaron el proceso de paz con el presidente Pastrana. El mismo principio se encuadraría en la aplicación de una estrategia de aproximación indirecta<sup>93</sup> enfocada en desgastar la Fuerza Pública y el Gobierno, desinflando las expectativas de una derrota militar, con el fin de recuperarse en su moral de combate y en el campo político. Se debe tener en cuenta que con una operación de repliegue, es posible que cediendo espacio para ganar tiempo, las FARC podrían recuperar en algún momento, la iniciativa estratégica<sup>94</sup>.

La ruptura del proceso de paz y la ocupación militar de la zona de distensión, hicieron prever a varios analistas un escalamiento en la intensidad del conflicto, desde la perspectiva de los combates, lo cual no ocurrió. En tal sentido y mostrando una debilidad política que se refleja en baja moral de combate, las FARC optaron por aumentar los sabotajes contra la infraestructura vial y energética, y, en “un exabrupto revolucionario”<sup>95</sup>, al tratar de poner en jaque la gobernabilidad en varios municipios, presionando la renuncia de las autoridades civiles, bajo amenaza de muerte. Luego vino la acción terrorista del día de la posesión del Presidente que puso en evidencia, su alto grado de radicalización. Debido a que los más afectados fueran indigentes, esta acción obró como “soga al cuello” en el campo político.

Durante el 2003, realizaron varias acciones terroristas- entre ellas, la del Club El Nogal, primera vez que en su periplo, el objetivo fue directamente la población civil - cuya naturaleza y distancia en el tiempo, dejaron entrever por una parte, su desprecio por la vida humana y en general, por las normas del DIH, y por la otra, que más que fruto del desespero, fueron acciones calculadas para doblegar la opinión pública, haciéndole sentir que la guerra se trasladaba a las ciudades. Pero se equivocaron y lo que lograron fue estimular aún más, el clima de opinión anti FARC y pro Uribe en amplios sectores. En ese año, también se ejecutó la operación Libertad I que además de la baja de un importante jefe, les desbarató lo que habían logrado desde los años 90 para afectar el centro de poder del país.

<sup>93</sup> Informe 6. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, 2006. pp. 8-30.

<sup>94</sup> ECHANDÍA, Camilo y BECHARA, Eduardo. *Conducta de la guerrilla durante el gobierno Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico*. En: *Análisis Político* 57. Bogotá: mayo – agosto de 2006. pp. 31 – 54.

<sup>95</sup> LEAL, Francisco. *Op. Cit.* p. 77.

Posteriormente, mostraron su flexibilidad y al parecer, analizaron una coyuntura política favorable para contraatacar, y de paso, quitarse de encima el calificativo de terroristas. Hacia fines de 2004 y comienzos de 2005, ocurrieron varios eventos cargados de mensajes políticos contra lo que las FARC denominan “el establecimiento”: la polarización en el Congreso durante la discusión de la “Ley de alternatividad penal” sin llegar a consenso; la reunión en Cartagena de los países donantes de Europa, en donde el Presidente ratificó que en Colombia no hay conflicto armado; la crisis con el gobierno de Chávez por la captura de Granda que finalizó con la visita del Presidente a Venezuela - previa intermediación de Fidel Castro- después de bloqueos al comercio ordenados por Chávez; y la extradición de alias Simón Trinidad a Estados Unidos, cuando se venció el ultimátum que el Presidente dio para liberar a los secuestrados<sup>96</sup>.

En efecto, las FARC consideraron que la coyuntura era favorable para “hacerse sentir”, durante el primer semestre de 2005, así: en febrero, asalto a una base en Iscuandé, Nariño y emboscada en el Urabá antioqueño; en marzo, ataque entre La Tagua y Puerto Leguizamo; en abril, emboscada al Ejército en Arauca y diferentes acciones en el Cauca; y en junio, ataque a la base de Teteyé en el Putumayo, frontera con el Ecuador que originó además, un incidente con el país vecino. Estos hechos violentos y otras acciones menores en diez departamentos, dejaron un saldo de más de cien muertos de la Fuerza Pública<sup>97</sup>. Entre el segundo semestre del 2005 y lo corrido del 2006, sus acciones militares, -con excepción del ataque contundente a la Macarena a fines de 2005 - volvieron a bajar de intensidad<sup>98</sup>, y aunque realizaron la acción terrorista contra los concejales de Rivera, Huila, parece que en esa decisión - además de las acciones de la Fuerza Pública - influyó la idea de que si mantenían la ofensiva, favorecerían la reelección de Uribe, pero una vez más, sus cálculos políticos fallaron.

De cualquier manera como haya sido, no es claro que las FARC estén sensiblemente debilitadas. Se podría pensar que sí lo están, porque la organización no hizo alguna demostración de fuerza cuando cumplió cuarenta años de creada ni cuando el gobierno de Uribe cumplió tres años. También, por

---

<sup>96</sup> Ibid. pp. 244 – 255.

<sup>97</sup> Informe 10. Bogotá: Seguridad y Democracia.

<sup>98</sup> Informe 12. Ibid.

los mencionados resultados de la Política de Seguridad Democrática, y los numerosos desertores. A favor de la posibilidad de que la debilidad sea sólo aparente, cuentan indicios como las posiciones de fuerza que han mantenido en el intercambio político acerca del posible acuerdo humanitario: la ausencia de grupos disidentes; y pese a que los miembros de las FFMM son superiores, el aumento – con relación a los anteriores gobiernos- del número de ataques a la Fuerza Pública y de los índices letales<sup>99</sup>.

El punto a resaltar es que independientemente de que estén real o aparentemente debilitadas, durante el último período de gobierno su objetivo militar ha sido ganar tiempo prolongando el conflicto, en tanto que el concomitante objetivo político ha sido desinflar las expectativas de una derrota militar, la apuesta del Presidente. A su modo y consecuente con lo anterior habrían decidido calcular más la proyección política de sus acciones militares como lo hicieron en el primer semestre de 2005.

#### **4.4 ¿Cambios para el segundo período de gobierno?**

Durante la campaña electoral y en las primeras semanas del segundo período de gobierno del Presidente Uribe, ha habido algunos rasgos de intercambio político con las FARC que inducen a plantear el interrogante del subtítulo. Durante la campaña, el Presidente moderó el lenguaje y afirmó estar dispuesto a desmilitarizar una zona mayor que la propuesta por Francia, Suiza y España para avanzar en el intercambio humanitario, si las FARC daban muestras de buena voluntad. Estas rechazaron cualquier posibilidad de negociación y expresaron su oposición a la reelección; sin embargo, el gobierno se mantuvo en la línea que traía y después del triunfo electoral de Uribe, el Comisionado de Paz en compañía de Fabio Valencia, habló de “decisión y prudencia” en “la búsqueda de caminos de paz con las FARC”.

En la misma dirección y al poco tiempo, la guerrilla cambió su posición. Por intermedio de Reyes y por primera vez después de cuatro años, expresaron su disposición para hablar de paz con el gobierno, señalando como camino la búsqueda de un posible “acuerdo humanitario”; y casi al mismo tiempo, reforzaron su giro y pidieron a la Unión Europea, sacarlas de la relación de organizaciones terroristas, pensando quizás, que como la mayoría de sus

---

<sup>99</sup> Informe 13. Ibid

acciones violentas del último año se habían dirigido contra instalaciones o unidades de la Fuerza Pública, tenían argumentos para ser escuchados.

Sin embargo, el tenue camino hacia la pacificación no avanzó más, porque ambas partes dieron marcha atrás. El gobierno no respondió al gesto de las FARC ni siquiera por medio de su comisionado que ante el cambio de posición, habría podido decir al menos algo así como: “valoramos el cambio de posición, esperamos más avances en la misma dirección”. Como reacción, en vísperas de la segunda posesión, las FARC realizaron algunas acciones en las cuales mantuvieron la tendencia a que los objetivos no fueran civiles. En este caso, sí se rompió el silencio del Gobierno, con declaraciones de “cinismo de las FARC que por un lado piden ser sacadas de la lista de terroristas, pero al mismo tiempo ratifican con hechos que sí lo son”.

En esas circunstancias, el margen de maniobra para que el Presidente abriera espacios hacia la paz, se cerró en el discurso de su segunda posesión, con los efectos de las últimas acciones guerrilleras aún presentes en la opinión pública y después de cuatro años de asumir posiciones en las cuales, las ventanas de oportunidad para el juego político que se pueden dar durante la guerra, estuvieron cerradas. No era fácil hacerlo, aunque como ya se destacó, el sutil cruce de mensajes antes de la posesión, habría podido inducir a una dinámica más a la pacificación que al incremento de la guerra.

Por último, durante la rendición de cuentas del pasado 23 de septiembre, el nuevo Ministro de Defensa planteó como acción prioritaria incrementar la “acción integral” de las FFMM en el sur del país, con el fin de apoyar los planes de desarrollo de los pequeños municipios, lo cual tiende a introducir lo político y lo social en la estrategia, en lugar de sustituirlos con lo militar, como ha sido la tendencia de los últimos cuatro años. En este sentido, el gobierno estaría dando un importante giro político que deberá ser complementado con otras acciones que son de mayor competencia del Presidente. Así las cosas, queda el interrogante de si el gobierno está buscando readecuar su estrategia para hacer más conducente la pacificación. En caso afirmativo, tendrá que abrir espacios para un intercambio político positivo con las FARC, empezando por moderar el lenguaje y dedicarse a pensar más en la conducción política estratégica del conflicto y menos al eficientismo con el cual ha dirigido la acción militar desde el Estado.



## A MODO DE CONCLUSIÓN

Hecho el recorrido por los principales eventos relacionados con el choque bélico Estado – FARC, ocurridos en los últimos quince años, se puede afirmar en primer lugar que, pese a su degradación, el conflicto sigue siendo político violento, lo cual implica, entre otros aspectos, que las posiciones políticas que en adelante asuma el gobierno respecto de las FARC, unas más otras menos, siempre tendrán efectos sobre la dinámica del conflicto, bien incidiendo en la intensificación o bien en la progresiva desactivación. A su turno, las reacciones de las FARC mediante posiciones políticas positivas o acciones degradadas como las terroristas y el secuestro, radicalizarán más o menos a la opinión pública y al Gobierno.

Por otra parte, desde la perspectiva político estratégica conviene tener en mente que cuando se dejan al margen, las connotaciones políticas del conflicto y se privilegia lo estrictamente militar, se entra en la lógica de que “cuando la guerrilla no pierde, gana, y cuando el Estado no gana, pierde”. De donde además se colige que cuando la guerrilla gana, así sea pocas veces, el impacto sobre la opinión pública es mucho mayor que cuando lo hacen las FFMM. Ahora bien, salir de dicha lógica, requiere pasar a privilegiar lo político (en el amplio sentido del concepto), que es en últimas, lo decisivo, y salir de ella, contribuiría a que el “punto de inflexión” del cual escribió Eduardo Pizarro, de desatasque y pueda dejar de ser el “punto ciego” del cual ha escrito últimamente Luis Alberto Restrepo<sup>100</sup>.

Por último, salta a la vista la importancia de la conducción político estratégica de la guerra, hasta el punto de que es posible afirmar que en buena parte, si las FARC continúan siendo un factor de desestabilización que con frecuencia se atraviesa como “palo en la rueda” en la gobernabilidad del país, depende más de las equivocaciones gubernamentales que de otros factores. Hay que decir también, que mientras dure el conflicto armado con las FARC, los intercambios políticos – directos o indirectos – entre el Gobierno nacional y los jefes guerrilleros seguirán jugando un papel central. Lo político pues, seguirá siendo lo más importante. Y no entenderlo así, ha constituido una de las razones (no la única, ni quizás la principal, pero ciertamente relevante), para la innecesaria prolongación del conflicto.

---

<sup>100</sup> RESTREPO, Luis Alberto. *Op. Cit.*

## BIBLIOGRAFÍA

- BRODIE, B. *War and Politics*. Macmillan Publishing, 1978.
- CEPEDA F. *El segundo mandato de Bush*. En: *Revista Javeriana* 711. Bogotá: 2005.
- ECHANDÍA, C. y BECHARA E. 006) *Conducta de la guerrilla durante el gobierno Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico*. En: *Análisis Político* 57. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: 2006.
- FISAS, V. *La paz es posible*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002.
- GÓMEZ, H. (coordinador). *El conflicto: callejón con salida*. INDH. Bogotá: PNUD, 2003.
- KALYVAS, S. *La ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles*. En: *Análisis Político* 52. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: 2004.
- LEAL, F. *La Seguridad Nacional a la deriva*. Bogotá: Alfaomega, 2002.
- . *La seguridad difícil de abordar con democracia*. En: *Análisis Político* 46. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: 2002.
- . *Inseguridad de la Seguridad Colombiana 1958 -2005*. Bogotá: Planeta, 2006.
- OROZCO, C. *¿Y ahora qué?* Bogotá: El Áncora, 2002.
- PARDO, R. *De Primera Mano*. Universidad de los Andes- CEREC. Santafé de Bogotá: Norma, 1996.
- . *La Historia de las Guerras*. Bogotá: Ediciones B, 2004.
- PASTRANA, A. *La Palabra Bajo Fuego*. Bogotá: Planeta, 2005.
- PEÑARANDA, R. *Movilización y protesta popular en el tiempo de la crisis*. Universidad Nacional – IEPRI. En: *Síntesis' 97*. Bogotá: Fundación Social, 1997.
- PIZARRO, E. *Una Democracia Asediada*. Bogotá: Norma, 2004.

RANGEL, A. *Las FARC – EP: Una mirada actual*. Deas y Llorente, compiladores). En: *Reconocer la guerra para construir la paz*. Universidad de los Andes-CEREC. Santafé de Bogotá: 1999.

SAMPER, E. *Aquí estoy y aquí me quedo*. Bogotá: El Áncora, 2000.

TOKATLIAN, J. (1997) *Colombia – Estados Unidos: una relación hipernarcotizada*. En: *Síntesis' 97*. Universidad Nacional-IEPRI. Santafé de Bogotá: Fundación Social, 1997.

———. *Las diplomacias por la paz*. Leal y Camacho, compiladores. En: *Armar la paz es desarmar la guerra*. Universidad Nacional-IEPRI, Universidad de los Andes-CEREC. Santafé de Bogotá: FESCOL, 1999.

VALENCIA, L. *Adiós a la política, bienvenida la guerra*. Bogotá: Intermedio, 2002.

VELÁSQUEZ, C. *La dirección política de lo militar: una necesidad estratégica*. En: *Análisis Político 38*. Universidad Nacional-IEPRI. Santafé de Bogotá: 1999. .

ZULUAGA, J. *El proceso de paz: ¿hacia un acuerdo nacional?* En: *Síntesis 2000 Colombia*. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: TM-Fundación Social, 2000.

———. *Entre la guerra y la paz*. En: *Síntesis' 98 Colombia*. Universidad Nacional-IEPRI. Santafé de Bogotá: TM-Fundación Social. Santafé de Bogotá: 1998.

———. *Incertidumbres de la guerra*. En: *Síntesis 2002 - 03 Colombia*. Universidad Nacional-IEPRI. Bogotá: FESCOL-Nueva Sociedad, 2004.